

31 nuevos sacerdotes de 15 países

El cardenal Robert Sarah ha ordenado esta mañana a 31 sacerdotes de la prelatura del Opus Dei en la basílica romana de San Eugenio. "Pidamos al Señor que mande muchos sacerdotes santos", ha dicho.

05/05/2018

Los nuevos sacerdotes proceden de 15 países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa de Marfil, Eslovaquia, España, Filipinas, Francia, Holanda, Italia, Kenia,

Nigeria, Uganda, Uruguay y Venezuela. El prelado del Opus Dei, monseñor Fernando Ocáriz, participó en la ceremonia desde el presbiterio.

Galería de fotos

“¿Qué es exactamente un sacerdote?”, se preguntó durante la homilía el cardenal Sarah, prefecto de la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos.

“La Biblia presenta al sacerdote como el hombre de la Palabra de Dios”, explicó. “El hombre contemporáneo se dirige al sacerdote buscando a Cristo. Sobre las cuestiones económicas, sociales o políticas puede consultar a tantas otras personas competentes en la materia”. El sacerdote es predicador de la verdad de Cristo: “Habla con caridad y, al mismo tiempo, con verdadera libertad”.

En la Sagrada Escritura, “el sacerdote es también presentado como el hombre del perdón”. “Como el santo Cura de Ars o el Padre Pío, el sacerdote es el *apóstol del confesionario* tal y como recordaba hace pocos días el papa Francisco”, dijo.

El cardenal Sarah se refirió al sacerdote como “amigo de Cristo”. Un amigo al que se reconoce de modo especial en la Eucaristía, pues “no existe Eucaristía sin sacerdocio, al igual que no existe sacerdocio sin Eucaristía”. Por eso —añadió— “cada día, necesitamos de la Eucaristía para vivir nuestro sacerdocio y para ser audaces mensajeros del evangelio en medio de los sufrimientos, las dificultades y las hostilidades que nos puedan asediar”.

El cardenal Sarah invitó a los nuevos sacerdotes a buscar la santidad y ser hombres “de profunda vida interior”.

Citando a san Josemaría explicó que “el sendero, que conduce a la santidad, es sendero de oración; y la oración debe prender poco a poco en el alma, como la pequeña semilla que se convertirá más tarde en árbol frondoso” (*Amigos de Dios*, n. 295).

El sacerdocio es servicio a la Iglesia y a todas las almas. “Como habéis aprendido de san Josemaría y de todos sus sucesores, sed siempre muy leales al Romano Pontífice, a los obispos, sucesores de los apóstoles, y a vuestro prelado; quered a los sacerdotes de cada diócesis; rogad con constancia al Señor que envíe muchos operarios a toda su mies, que mande muchos sacerdotes santos, constituidos como custodios *para apacentar la Iglesia de Dios, que él adquirió con su sangre* (*Hch 20, 28*)”.

El obispo consagrante felicitó a los padres y hermanos de los nuevos sacerdotes: “Desde hoy tendréis a

alguien de vuestra sangre que intercederá especialmente por vosotros ante el Señor. Al mismo tiempo, todos hemos de rezar por ellos más que antes, pues es grande la responsabilidad que han asumido”.

Al concluir la ceremonia, el cardenal regaló a cada uno de los nuevos sacerdotes un rosario y un pequeño icono de la Virgen de la Ternura. “Os la entrego —les dijo— para que podáis uniros más estrechamente a María Santísima y para pedirlos que también recéis por mí”. La homilía del cardenal Sarah está ya disponible en esta página web.

«Dios ha sido muy bueno conmigo»

Uno de los nuevos sacerdotes es el argentino Agustín Silberberg, nacido en Córdoba hace 44 años. Hijo de médicos y él mismo doctor en medicina, trabajó como especialista en medicina interna en varios

hospitales hasta que decidió estudiar teología. Durante 10 años jugó de manera regular en torneos de rugby. “Dios ha sido muy bueno conmigo. Haber podido ejercer la medicina me ayuda a entender mejor el significado profundo de este nuevo servicio a los demás”.

Entre los asiáticos se encuentra el filipino Alfred Cruz, de 31 años, ex alumno de los Maristas y de la Universidad de Filipinas. Antes de comenzar sus estudios de preparación para el sacerdocio, trabajó como arquitecto en un estudio llamado “Asian Architects”, y dirigió la labor social del Kapuluan Study Center en Quezon City, llevada a cabo por universitarios: atención de pobres y enfermos, catequesis para niños desfavorecidos, campos de trabajo, etc.

Uno de los seis nuevos sacerdotes de África es el nigeriano Elobuike

Anthony Asogwa, nacido en Enugu en 1986. Estudió ingeniería eléctrica en su país y posteriormente se desplazó a Europa para estudiar filosofía y teología. Su nombre “Elobuike” significa literalmente “la fuerza del consejo”. Quizá por ello — afirma— “valoro mucho el consejo, y entiendo que parte de la labor del sacerdote es servir a los demás consolando, acompañando, aconsejando”. Es el segundo sacerdote en la familia: “Tengo un hermano que también es sacerdote diocesano. Nos ayudaremos mutuamente, nos sostendremos con la oración. En breve seremos también hermanos en el sacerdocio”.

“Llevar la alegría de Cristo a todas las personas”

Entre los sacerdotes europeos está el francés Pierre Laffon, que antes de ir a Roma para estudiar, trabajó como consultor de comunicación para

varias instituciones. A Pierre le gustaría volver a Francia. Su deseo es comunicar la alegría que da la fe: “La misión del sacerdote es llevar a todos la alegría de Cristo. Como dice el Papa Francisco, no podemos tener cara de funeral. Esa alegría la tendré si soy fiel a la misión que el Señor ha escogido para mí”.

Martijn Pouw, nacido en Maastricht (Holanda) en 1977 había trabajado antes como abogado y profesor universitario. Gran aficionado a la bicicleta, comenta el reto de ejercer su futura labor profesional en un país secularizado: “Me ilusiona poder ser un puente; ya el solo hecho de vestir de negro da pie para responder preguntas sobre Dios, el sentido de la vida o la felicidad humana”. Martijn afirma que “dejar la carrera de abogado para ser sacerdote puede sorprender, pero lo he pensado bien, rezado en mi oración y hablado mucho con Dios.

El abogado defiende los intereses temporales de su cliente, mientras que el sacerdote se ocupa del interés eterno de la gente, hay una cierta continuidad”.

Otro de los europeos es el farmacéutico andaluz Francisco Javier Fernández Centeno, que dejó la bata blanca que usaba en su farmacia sevillana para estudiar teología en Roma. Gran aficionado a los pájaros (“en casa teníamos palomos, canarios, mochuelos, aguiluchos, cenizos alcaravanes, carracas, tórtolas y otras especies”, comenta) estudió bachillerato en el instituto público San Fulgencio de Écija y, tras los estudios universitarios, trabajó 20 años atendiendo a los clientes de la farmacia y fue uno de los socios fundadores de la Asociación española de Farmacia Social.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-hn/article/
ordenaciones-sacerdotes-opus-dei-
mayo-2018/](https://dev.opusdei.org/es-hn/article/ordenaciones-sacerdotes-opus-dei-mayo-2018/) (07/08/2025)